



JAVIER HERRERO

Los orígenes del pensamiento reaccionario español



PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

LOS ORÍGENES DEL PENSAMIENTO REACCIONARIO ESPAÑOL

Javier Herrero

Josep Escrig Rosa y Encarna García Monerris (eds.)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Javier Herrero
- © Josep Escrig Rosa y Encarna García Monerris
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
(Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2020

Colección Ciencias Sociales, n.º 146
Director de la colección: Pedro Rújula López

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330. Fax: 976 761 063
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

La colección Ciencias Sociales de Prensas de la Universidad de Zaragoza está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

ISBN: 978-84-1340-075-4

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 1016-2020

[...] pensar de manera histórica: preguntarnos qué repercusión pueden tener las ideas del pasado en el presente [...].

TIMOTHY SNYDER (2018),
El camino hacia la no libertad, Madrid, Taurus

¿Por qué resulta pertinente una reedición de *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, de Javier Herrero, cuando se van a cumplir cincuenta años de su primera publicación en 1971? Son muchas las respuestas que podrían darse a esta pregunta. Sin embargo, creemos que hay una que la justifica sobradamente. Nos referimos a la actualidad y la fuerza que de unos años a esta parte han ido adquiriendo las ideas y prácticas políticas de naturaleza antidemocrática. Tanto en Europa como en América, estamos viendo la emergencia de opciones políticas que agreden sin escrúpulos y sin complejos los derechos y valores que durante décadas —y, podemos decir ya, siglos— se han conquistado desde que los primeros ilustrados y liberales hicieran acto de presencia en la vida cultural y política. En Estados Unidos, en América Latina, en el viejo continente europeo, los nuevos movimientos de derechas parecen encarnar el resurgir de una ideología reaccionaria —y en ocasiones ultramontana— que recuerda en su lenguaje, en su ideario y en su forma de conectar con los ciudadanos a aquellos primeros ideólogos de la reacción.¹ A ella acuden para legitimar la implantación de políticas y regímenes de corte autoritario con la clara voluntad de socavar los cimientos democráticos de los respectivos países.

1 El estudio de estas conexiones ha suscitado el interés de algunos autores, no necesariamente del ámbito de la historia. Véanse, por ejemplo, Lilla (2017 [2016]), Robin (2019 [2017]) o la traducción al castellano de Oakeshott (2018 [1991]).

En cualquier caso, la actualidad de estas respuestas reaccionarias a la crisis social y política contemporánea no debe hacernos creer que estamos ante un discurso inmutable, que ha permanecido a lo largo del tiempo y que, de nuevo, hace acto de presencia en el lenguaje y en la praxis política. Por el contrario, si hablamos de actualidad y de coincidencias entre el ayer y el hoy hemos de hacerlo conscientes de que en un contexto histórico distinto viejas propuestas renacen, pero siempre adaptándose a las nuevas circunstancias. La reacción de hoy no es la reacción de ayer; hay mucha distancia entre ambas, pero las dos se relacionan. Captar y conocer el origen de las mismas es un imperativo para evaluar mejor el sentido de las opciones retardatarias recientes, sin perder de vista nunca las condiciones en las que estas surgen en la actualidad y poder, igualmente, afrontarlas.

Independientemente de lo que acabamos de señalar, el trabajo de Javier Herrero sigue siendo hoy una obra de referencia y de obligada consulta para todos aquellos que se interesan o trabajan la historia del pensamiento y de las ideas contemporáneas. Las nuevas aportaciones que en este campo se han dado desde el momento en el que se publicara por primera vez, en 1971, lejos de restarle interés, refuerzan su carácter pionero y transgresor. Esta edición contiene como novedad una entrevista al profesor Herrero que completa el estudio introductorio. Su amabilidad a la hora de responder a nuestras preguntas y el entusiasmo mostrado cuando le comunicamos que estábamos trabajando en una reedición de su libro han sido para nosotros un gran aliciente.

I
EL AUTOR EN SU TIEMPO

Para comprender la obra de un autor ineludiblemente hemos de referirnos a su trayectoria vital. Su individualidad, desde muy pronto, acaba formando parte de un contexto cambiante del que, con dificultad, se puede escapar. Como nos recordaba Antoine Prost: «Toda pregunta histórica está planteada, pues, *hic et nunc*, por un hombre que pertenece a una sociedad. Aunque quiera darle la espalda y conferir a la historia una función de puro conocimiento desinteresado, no puede evitar ser hijo de su tiempo».¹ No es ajeno a esto la personalidad de Javier Herrero Saura. Nacido en Murcia el 19 de agosto de 1926, su infancia y juventud no pudieron dejar de sustraerse al impacto que provocarían en toda una generación las experiencias de la Segunda República, la Guerra Civil y la dictadura franquista.

David Thatcher Gies, hispanista norteamericano en la Universidad de Virginia, que conoció desde muy pronto a Herrero, nos ha relatado algunos aspectos de su trayectoria. Este le confesó que, tras estallar la guerra civil en julio de 1936, y al ser desvalijada y quemada la iglesia local, se introdujo en ella y, al observar que todo el mundo se llevaba los objetos de su interior, cogió una virgen, ocultándola en su casa como un gran tesoro. Para sus padres, sin embargo, esta «hazaña», lejos de merecer un castigo, convirtieron a Herrero en un «¡héroe!», pues entendieron que había salvado la imagen religiosa del saqueo izquierdista. Su posterior confesión del

1 Prost (2016 [1996]: 70).

robo nadie la creyó. Según Gies, Herrero afirmaba que aprendió de esta temprana experiencia la importancia de la interpretación, tanto de la realidad como de los textos. Su posterior trabajo como erudito literario y docente daría cuenta de esta sustancial premisa.²

Tras terminar sus primeros estudios en el Colegio Montesión (Palma de Mallorca), Herrero ingresó en la Universidad de Madrid en 1944. Cinco años después se licenciaba en Derecho y posteriormente, en 1952, en Filosofía y Letras. Fue residente en el Colegio Mayor «César Carlos», espacio que en ese tiempo acoge a un amplio grupo de jóvenes intelectuales y profesores universitarios, algunos de los cuales participarán activamente en la vida cultural y política de esos años. Cuando lo que dominaba era la falta de libertad, este centro se constituyó en uno de los pocos ámbitos desde los cuales se pudo debatir y desarrollar el pensamiento crítico bajo la larga sombra amenazante de la dictadura. Ello contrastaba fuertemente con una Europa que, tras el final de la Segunda Guerra Mundial, mostraba mayor dinamismo intelectual y democrático. Durante todo este periodo formativo, entre las amistades que Herrero entabla resultan destacables los nombres de Elías Díaz, Pío Cabanillas, Jesús Ibáñez Alonso, Jesús Aguirre o Juan Manuel Egea, con quienes siguió manteniendo relación.³ Este centro se encontraba bajo la dirección del Sindicato Español Universitario (SEU), de ideología falangista, pero que no se sustrajo ni a las pugnas con los sectores orientados hacia el nacionalcatolicismo ni a las tensiones en su propio seno entre aperturistas e inmovilistas. Poco a poco este sindicato irá subrayando el carácter más cultural e intelectual de sus actividades.⁴

2 Gies (1997: XV-XVI). Completamos los datos biográficos que a continuación se detallan a partir de las aportaciones de Díez de Revenga (2015: 1-16), de la semblanza que se realizó en el marco del «Proyecto Filosofía en español» (Fundación Gustavo Bueno) [<http://www.filosofia.org/ave/001/a381.htm>] y de la entrada de Peiró y Pasamar (2002: 325). También a partir de la información que el propio Herrero nos ofrece, tanto en la entrevista recogida en este trabajo como en el «Prefacio» a la primera edición de *Los orígenes del pensamiento reaccionario español* (1971) y en el «Prólogo a la edición de Alianza Editorial» de dicha obra (1988).

3 Sobre las relaciones que se entablaron y los miembros que convivieron en el «César Carlos» puede verse la larga lista que, por ejemplo, ofrece en un repaso autobiográfico Díez (1986: 11).

4 Ruiz Carnicer (1996: 245-288). Sobre el ambiente universitario, estudiantil e intelectual del periodo véase Hernández Sandoica, Ruiz Carnicer y Baldó Lacomba (2007: 99-154).

Ello explica que entre 1952 y 1954 Herrero colaborara en *Alcalá. Revista Universitaria Española*, editada por el SEU. Desde un falangismo «estudiantil»⁵ o «de izquierdas»,⁶ bastante frecuente entre los recién licenciados de ese momento, de su pluma salieron artículos en los que es perceptible el deseo de que España volviera a ser parte de Europa, aunque sin perder su identidad: «Nadie puede decir hoy que sea preciso desespañolizarse para hacerse europeos, ni que el conocimiento y el estudio amenace destruir nuestras bases nacionales». Por ello, continuaba, «las condiciones actuales exigen que el nivel de conocimiento de los pueblos se unifique. No se puede vivir en una esquina del mundo».⁷ Algo que, como sabemos, no estará al margen del giro que experimentará en los años inmediatos el régimen franquista, en lo que se refiere a sus relaciones con el exterior y a su progresiva aceptación por los organismos internacionales. Según Jordi Gracia, la trayectoria de Herrero en esos años encarna la transición entre aquellos aún anclados en un discurso guerracivilista y las nuevas promociones que pretendían superarlo. Apunta que «en él se reúnen los datos que propiciarán un marcado distanciamiento del régimen, la protesta por el fracaso en explotar el valor científico del exilio y al mismo tiempo la exigencia de fidelidad al ideario de José Antonio». El interés de Herrero por describir objetivamente la realidad y los problemas del presente, llevan a que Gracia plantee que tal vez sus postulados no resulten ajenos a lo sostenido en esos momentos por Enrique Tierno Galván. En suma, la suya sería «la voz sólida de un universitario impregnado por la tradición liberal española y que confía en romper la lógica disputacionista que ha primado en la historia intelectual de los últimos cincuenta años».⁸

Herrero también fue subdirector del Colegio Mayor José Antonio y formaría parte de la directiva del SEU como Jefe Nacional de Formación Política de dicho sindicato, entre otras actividades. Como tantos otros jóvenes estudiantes en esos años, su labor trascendió las aulas universitarias para adentrarse en una realidad social sórdida, marcada por el hambre y el

5 Tal y como se define en Peiró y Pasamar (2002: 325). Al respecto puede verse especialmente Herrero (1952a).

6 Según Gracia (2006: 34).

7 Herrero (1952b). Sobre lo que supuso en estos años la difusión de diversas revistas de ámbito universitario y su papel en la generación de una disidencia ideológica hacia el régimen puede verse Gracia (1994).

8 Gracia (2006: 222-223).

analfabetismo.⁹ En este contexto, cabe enmarcar su actividad en el seno del Servicio Universitario de Trabajo (SUT), creado en 1952 por el jesuita y falangista José María de Llanos. De ese modo se materializaba el ideal joseantoniano de aunar la actividad intelectual con el de la cruda experiencia del mundo del trabajo y el activismo social.

Desde esa fecha, y durante dos años, fue becario en el Instituto «Luis Vives» de Filosofía del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Mientras tanto, y como él mismo ha recordado, la publicación de reseñas en la *Revista de Filosofía* le proporcionaron una ayuda económica para su sustento. Completó su formación con estancias en las universidades de Heidelberg (1953) y Bonn (1956), así como en Madrid, ejerciendo de profesor Asistente en la cátedra de Filosofía de quien sería su director de tesis, Santiago Montero Díaz. En ese tiempo pudo acabar su doctorado sobre *Del ente uno de Parménides a la multiplicidad ideal platónica*. Estas experiencias y las dificultades para poder promocionarse dentro de la universidad española le llevaron, como a tantos otros en esos años, a plantearse una apertura de horizontes intelectuales en el extranjero. Fue entonces cuando Herrero pudo tener acceso —a través de sus amistades y de las publicaciones de Espasa-Calpe Argentina— a las lecturas de Nietzsche, Sartre, Camus, Lorca o Unamuno, las cuales le proporcionaron una mirada más amplia, tanto en lo académico y literario como de la vida. Participó de un ambiente cultural en el que, a pesar de las restricciones que imponía la dictadura, jóvenes universitarios, como él mismo, buscaron respuestas alternativas y aperturistas más allá de las estrecheces del régimen. A la altura de 1955, se hace perceptible, según Jordi Gracia, la «frustración política» de aquellos que, como Herrero, habían colaborado en la revista *Alcalá*.¹⁰

Quienes compartieron estos años con Herrero nos han legado una imagen del hispanista de «hombre de gran inteligencia y profunda cultura»; gran lector y conversador que quiso compartir sus inquietudes dando a co-

9 De manera muy explícita, Santos Juliá nos describe de qué modo los jóvenes universitarios de esa época se dieron «de bruces contra la realidad» y cómo se vieron abocados, en medio de un régimen autárquico, a una doble alternativa: hacia el interior o salir al extranjero. Juliá (2005: 420-429). Un testimonio imprescindible sobre la vida social e intelectual de esos años en Madrid lo encontramos en Benet (1987).

10 Gracia (2006: 214).

nocer a sus correligionarios las nuevas corrientes de pensamiento, como relata su compañero Jesús Ibáñez. Este nos cuenta, por ejemplo, que lo puso en contacto «con las corrientes renovadoras del pensamiento religioso» que llevarían al Concilio Vaticano II.¹¹ También, al parecer, sería Unamuno uno de los filósofos que más influencia ejerció en esta generación. Gies da cuenta del especial impacto que, entre otros, le causó a Herrero el ensayo epistolar del pensador bilbaíno «¡Adentro!» (1900). Si atendemos a los consejos contenidos en dicho escrito, y a cómo pudieron influir en sus decisiones, vemos que los pasos que Herrero emprenderá tras la defensa de su tesis doctoral y su renuncia en el verano de 1956 como profesor interino de enseñanza secundaria en el instituto de Saldaña (Palencia), le condujeron lejos de España. Como decía el propio Unamuno de manera introspectiva, había que apuntar «a lo inasequible». Había que pensar en el acto de escritura como algo dirigido al «público universal». Había que poner la mirada «muy alta, más alta aún, y sal de ahí, de esa corte, cuanto antes» añadía. El pasado nunca debía ser «tirano» de nuestro porvenir.¹²

El año de 1956, como sabemos, fue decisivo en la vida universitaria española, especialmente a partir de los sucesos de febrero. En esos momentos Herrero se encontraba en Bonn y meses después se desplazaba como profesor asistente a la Universidad de Edimburgo. Sin duda, las posibilidades de trabajo fuera de España parecían, en este contexto sociopolítico, mucho más factibles y atractivas que en un país con escasas posibilidades de promoción académica y que perseguía y detenía a quienes apostaban y reivindicaban una apertura cultural de la Universidad. Aunque Herrero asegura que nunca se sintió un exiliado intelectual, algunos autores coinciden en situarlo junto a otros muchos estudiantes y profesores descontentos con el régimen que en ese momento trabajaron en centros extranjeros. Por esto, la marcha de todos ellos pudo tener «mucho de destierro». Junto a Herrero, se habla de Nicolás Sánchez-Albornoz, Emilio Lledó, Juan José Carreras o Joaquín Romero Maura.¹³

11 Ibáñez (1990: 13).

12 Unamuno (1900).

13 Peiró (2017: 258; 2019: 46). Así lo apuntó Ibáñez (1990: 13), quien aseguraba que «los sucesos del 56 le hicieron naufragar también (el miedo es libre) en la carrera académica [española]. Hoy es un prestigioso profesor e investigador en USA».

Sería a finales de esa década cuando el cambio en el ambiente cultural se acentuó. De ello dieron cuenta el fin del aislamiento internacional, al que arriba hemos aludido, las becas para estudiar en el extranjero y la exigencia de introducir modificaciones en la Universidad y su gobierno. Todo esto acompañado, como ha señalado Miquel À. Marín Gelabert, por una «creciente y definitiva contestación estudiantil, que no solo se perpetuaba y reproducía, al margen de las reformas institucionales, sino que pasaba a conformar una parte de las experiencias y expectativas de los nuevos grupos de docentes universitarios», muchos de los cuales «pasaron a protagonizar el debate en torno al modelo de la alta cultura». ¹⁴

A partir de la década de 1960, y en algunos casos un poco antes, en el interior de España se produce la evolución de muchos jóvenes intelectuales desde el falangismo joseantoniano a posiciones políticas democráticas. ¹⁵ Mientras esto acontecía, Herrero, que estaba ya en Edimburgo, no debió sustraerse a esta evolución, reforzada por sus propias vivencias en Escocia. Allí permaneció hasta 1966, al ser nombrado lector de español en 1960. El futuro estaba todavía por escribir, pero lo cierto es que en ese nuevo ambiente, como nos relata Gies, Herrero «se sintió inmediatamente en su casa». Estos años le marcaron de manera decisiva: «las alegrías del pensamiento libre», «la sensación británica de tolerancia, vida democrática y fuerza del carácter le impresionaron gratamente». Allí tuvo que tomar decisiones trascendentales, no siempre fáciles en la vida de un individuo. Pero lo cierto es que esa experiencia lo transformó en un «ciudadano del mundo» para quien la Academia acabaría siendo su patria. De esa etapa son algunos de sus primeros libros y artículos, en particular *Fernán Caballero, un nuevo planteamiento* (Gredos, 1963) y *Ángel Ganivet, un iluminado* (Gredos, 1966).

14 Marín Gelabert (2016: 364-366).

15 Juliá (2005: 406-407). José Carlos Mainer, en alusión a la «generación del 56», nos ha dicho que «resulta exagerado y parcial, naturalmente, atribuir a una entidad de adhesión obligatoria los orígenes de quienes hubieron de destacar pasados los años cincuenta: es obligatorio resaltar, sin embargo, que muchos de ellos encontraron su primer camino ideológico en la idea de un falangismo social, renovador y hasta izquierdista, y que su primer medio de expresión fueron unas revistas que entre los años 1945 y 1955 airearon con energía ideas y opiniones que bordeaban muchas veces los límites de la censura oficial». Mainer (1971: 64).

En 1966 se traslada a la Universidad de Duke (Carolina del Norte) como profesor de literatura española. Un año más tarde obtiene una beca de la Fundación Guggenheim para trabajar sobre «La vida intelectual bajo Fernando VII». Este tema, como luego veremos, le acabó introduciendo en el estudio de unos autores y de una época de los que en principio no pensaba ocuparse. Durante un tiempo compaginó el trabajo de investigación con las tareas docentes en Duke y, a partir de 1968, en Pittsburgh (Pensilvania). Allí impartió un curso sobre el pensamiento antiilustrado en el siglo XVIII español, al que asistió el que sería —en palabras del propio Herrero— el «estudiante más notable en mis veinte años en la academia», David Thatcher Gies.¹⁶ Este nos relata como él y el resto de estudiantes que se matricularon quedaron sorprendidos ante el tema y la capacidad del profesor Herrero para «enseñarlo todo»: pensamiento y poesía en el Setecientos, romanticismo, naturalismo, costumbrismo, novela realista... e, incluso, recordaba Gies, podía impartir un curso sobre «las guías telefónicas de Pittsburgh» esperando una respuesta favorable de los alumnos.¹⁷

El curso 1969-70 fue de especial importancia para Herrero por dos motivos. En esos momentos empieza a redactar lo que después será su obra más difundida: *Los orígenes del pensamiento reaccionario español* (de ahora en adelante *Los orígenes*). Además, consigue un contrato en Pittsburgh para Elías Díaz, el cual había sido expulsado de la Universidad española y confinado tras la declaración del estado de excepción en enero de 1969. De grato recuerdo para ambos fueron los meses en que convivieron las dos familias.¹⁸ Elías Díaz fue el que le hizo ver a Herrero que el título que quería darle a su libro —«La oposición a las ideas ilustradas en la cultura española del siglo XVIII»— no se correspondía con lo que estaba escribiendo. Lo suyo era una

16 Fruto de las discusiones mantenidas en ese curso, Gies se sintió motivado para realizar su tesis doctoral sobre Agustín Durán (1789-1862), considerado uno de los introductores del movimiento romántico en España. Sobre el particular, Gies (1975).

17 Gies (1997: XV-XVI).

18 Como relata el propio Díaz (1986: 21), «muchas otras cosas, aparte del trabajo, tendría que evocar ahora de aquel durísimo invierno en la industrial y poderosa Pittsburgh que nosotros, sin embargo, saliendo de aquella España negra de Carrero Blanco, vivimos como una verdadera liberación: largas horas durante meses, de apacible y feliz convivencia familiar... conversaciones y debates sobre mil cosas y por de pronto sobre los respectivos trabajos de cada uno». Su estancia le permitió además reencontrarse con colegas y amigos como Juan Marichal, Gabriel Tortella, Javier Solana o Vicente Llorens.

historia de las ideas políticas, una historia de los orígenes del pensamiento reaccionario español. También le sugirió que lo publicara en *Cuadernos para el diálogo*.¹⁹ No en vano, esta revista y editorial, creada por el exministro de educación Joaquín Ruiz-Giménez en 1963, iba a desempeñar un crucial papel en el desarrollo del pensamiento crítico y en la búsqueda de una salida conciliadora y democrática al régimen. Precisamente, en un momento en el que este muestra claros síntomas de crisis y de agotamiento.²⁰

Los orígenes verían la luz en 1971, no sin antes haber sido objeto de examen receloso por parte de la censura. Frente a las tesis de la historiografía conservadora sobre el valor positivo atribuible a las corrientes de pensamiento reaccionarias, en lo que después abundaremos, el libro de Herrero fue considerado una «contraaportación». Ello no constituyó un obstáculo para que se aceptase su depósito, pero sin autorizar explícitamente la publicación «por la orientación ideológica totalmente opuesta al pensamiento tradicional», según se desprende del informe oficial. Se optó entonces, como señala Francisco Rojas, por el silencio administrativo.²¹ El trabajo, según el propio Herrero, tuvo una amplia acogida y difusión, siendo objeto en los primeros momentos de dos reseñas, cuyo contenido seguía mostrando la polarización en torno a la interpretación de la historia de España más reciente.²² De hecho, como después recordaría el autor, la afirmación

19 Herrero (1988: II-III).

20 Según Muñoz Soro (2005: 19), refiriéndose a la revista, «sus páginas reflejaron algunos fenómenos que caracterizaron el declive de la dictadura: desde la ruptura de los intelectuales universitarios con el régimen y el alejamiento de sectores cada vez más importantes de la Iglesia tras el Concilio Vaticano II, a los profundos cambios en la sociedad española y la evolución política e ideológica de las fuerzas opositoras durante la década de los sesenta y la primera mitad de los setenta». Un testimonio nos lo ofrece el que fuera director de la revista entre 1968 y 1976 en Santos (2018).

21 Rojas (2013: 273).

22 En el caso de Pizán (1972: 45-46), el libro de Herrero constituyó «un trabajo de interés público notorio». Tanto más, «en un país en el que todavía en buena parte estamos bajo la férula ideológica del menendezpelayismo doctrinario, es positivo exponer su originaria génesis y fallos teóricos y humanos». Frente a esta valoración favorable de la obra, destaca la recensión negativa realizada —desde presupuestos claramente tradicionalistas— por Lamsdorff (1972: 391-399). Más recientemente se han recuperado las críticas realizadas por este último por Herrera (2007: 247-249, 256-258), quien se refiere a *Los orígenes* como un «librito» que muchos han convertido en la «Biblia» sobre el pensamiento reaccionario.

en 1971 de que la tradición española «ni era tradición ni era española» sonaba «violentamente subversiva». La primera edición, en sus propias palabras, «se agotó inmediatamente».²³ Dos años más tarde, en 1973, se volvería a imprimir. A ello se uniría años después la desaparición de Cuadernos para el diálogo. Este hecho llevó a que Juan Benet le propusiera a Herrero una reedición de la obra en Alianza Editorial. Esta aparecería en 1988 con un prólogo a la edición y unas nuevas conclusiones.²⁴

Desde los años sesenta, el papel desempeñado por el mundo editorial en la necesaria apertura y liberalización cultural fue innegable. Elías Díaz nos habla de la generación de los nacidos en los años treinta, generación a la que pertenece Herrero, como la de aquellos que contribuyeron ya en los cincuenta a un intento de apertura que llegaría a su madurez, junto a la de sus protagonistas, en los sesenta y primeros setenta. Fueron años en los que la censura se hizo más flexible y las editoriales pudieron incrementar su producción, y con ello el debate. Su papel no fue solo de difusión cultural, en todas las disciplinas, sino también político. En lo que respecta a la historia de las ideas en la España contemporánea, destacan importantes obras, entre las que se encuentra *Los orígenes*.²⁵

Esta aportación se produce en un momento en el que la historiografía española empieza a revalorizar como tema de estudio el tránsito del Antiguo Régimen al liberalismo. Ello va a implicar que se revisiten los siglos XVIII y XIX desde parámetros interpretativos distintos a los mantenidos por los historiadores conservadores, para quienes esas dos centurias habían constituido una experiencia extranjerizante y ajena a las esencias de lo ver-

23 Herrero (1988: II).

24 Para las relaciones entre Juan Benet y el grupo intelectual en torno a Alianza Editorial pueden verse las múltiples referencias que se hacen a lo largo del trabajo de Gracia (2019). *Los orígenes* volverían a imprimirse en 1994.

25 De esos años son también, por citar dos ejemplos significativos, los trabajos de Antonio Elorza (1970), *La ideología liberal en la Ilustración española*, Tecnos; y José Luis Abellán (1971), *La cultura en España (Ensayo para un diagnóstico)*, Cuadernos para el diálogo, Díaz (1973: 101-136). El artículo que citamos pertenece a *Sistema: Revista de ciencias sociales*, fundada en 1973 y de la que Herrero formaría parte en el primer consejo asesor. La dirección recaía en Elías Díaz y la presidencia del Instituto de Técnicas Sociales de la Fundación «Fondo Social Universitario», que la editaba, en Joaquín Ruiz-Giménez. Sobre la composición del consejo asesor véase Díaz (1983: 183).

daderamente español.²⁶ Nuevos temas y nuevos enfoques irán abriéndose camino entre modernistas y contemporaneístas, en un contexto político de transición hacia la democracia. El presente inmediato, una vez más iba a condicionar el objeto de estudio y, sobre todo, a resituar el papel jugado por la revolución decimonónica en el devenir histórico de una sociedad que se había visto truncada por una guerra civil y una larga dictadura. En ese momento, la obra de Herrero sobre el pensamiento reaccionario, al tiempo que fue bien acogida,²⁷ no dio lugar de inmediato a investigaciones que desarrollaran esta vertiente ideológica y política. La mayor parte de los trabajos que fueron viendo la luz se centrarían en los aspectos relacionados con la transición del feudalismo al capitalismo, con la revolución «burguesa» y con el liberalismo.²⁸ Del mismo modo, el Setecientos, conocido hasta el momento por los trabajos sobre todo de hispanistas, constituiría un punto de referencia y de partida necesario para entender la ruptura —o en su caso continuidad— con un Ochocientos convulso y novedoso. Ilustración y liberalismo catalizarían buena parte de los debates y aportaciones de los estudiosos. Sin embargo, la contrarrevolución, la antiilustración y aquellos movimientos y opciones políticas que también estuvieron presentes en el momento de la revolución, como futuros «perdedores», no constituyeron un objeto atractivo para la investigación. Ello no fue obstáculo para que el fenómeno carlista, en tanto que contrarrevolucionario, despertara interés también, y lo hiciera desde una perspectiva interpretativa novedosa frente a lo que habían sido las tesis más militantes. En cualquier caso, al ubicar las raíces de dicho movimiento en la resistencia antiliberal de los años del Trienio (1820-1823), parecía confundirse el arranque del carlismo con los orígenes del pensamiento reaccionario, cuando en realidad este se estaba gestando mucho antes, contra la Ilustración y contra el primer liberalismo y la revolución.

Siendo importante en la trayectoria intelectual de Herrero la publicación de *Los orígenes*, su vida académica dio un vuelco a raíz de su incorpo-

26 Contra estos autores se pronunciará Herrero, destacando entre ellos a Ferrer, Tejera y Acedo (1941-1960), Elías de Tejada (1954), Suárez Verdeguer (1950; 1955) y Puy (1966).

27 Gil Novales (1980: 87) la calificó como «un libro excelente».

28 Jover (1974: 9-152); Pérez Garzón (1980: 91-146) y Ruiz Torres (1994: 159-192).

ración a la Universidad de Virginia (Charlottesville) en 1979. El primer contacto con este centro se había producido en 1967, cuando se le invitó a impartir una conferencia. En esos momentos, como él mismo relata, quedó deslumbrado por la belleza del lugar y por los ideales de democracia y república que dicha Universidad simbolizaba. En 1971 le ofrecieron la cátedra «William R. Kenan» con la condición de asumir también la presidencia del Departamento de español, italiano y portugués. Entonces no aceptó y sería ocho años más tarde cuando finalmente ocuparía ambos cargos. Esta etapa la iniciaría ya como ciudadano estadounidense, pues en 1976 había renunciado a la nacionalidad española.

Con la ayuda de Gies emprendió la tarea de levantar el Departamento —que dirigió entre 1979 y 1984— con el objetivo de situarlo en el nivel de excelencia de otros departamentos de idiomas, algo que sin duda consiguió. Se encontró con varios problemas que acabaron superándose. Uno de ellos fue el de presentar un programa de estudios atractivo para los alumnos. La solución pasó por la adaptación del que ya había ensayado en Pittsburgh bajo la guía del profesor Alexander Parker. Se trataba de ofrecer un conocimiento amplio sobre la literatura española desde la Edad Media hasta los años del franquismo. Otra de las cuestiones pendientes era dar un mayor prestigio al Departamento: había que atraer a reconocidos profesores y escritores del ámbito internacional. Para ello se creó la figura de «Profesor visitante». Esto permitió el paso por la Universidad de Virginia, entre otros, a Peter Russel (Oxford University), Jean Canavaggio (Director del Centro de Cultura Francesa en Madrid), o Colin Smith (University of Cambridge), y a escritores de la talla de Carmen Martín Gaité, Isabel Allende, Rosa Montero, Antonio Muñoz Molina, Guillermo Cabrera Infante, Guillermo Carnero o Mempo Giardinelli.²⁹

Durante todo este tiempo Herrero no permaneció ajeno a los acontecimientos históricos de España. La Transición política, tras la muerte del dictador, dio paso a una reflexión amplia sobre el significado y la naturaleza del proceso que se abría y en ella no faltaron las voces de intelectuales españoles y extranjeros, algunos de ellos, en el primer caso, exiliados desde hacía años. En efecto, en 1980 tuvo lugar en la universidad norteamericana-

29 Herrero (2/4/2018).

na de Vanderbilt (Tennessee) el que sería el primer coloquio que un centro extranjero celebrara sobre la Transición, titulado «Spain 1975-1980: The Conflicts and Achievements of Democracy». Uno de los hispanistas que intervinieron en el mismo fue Javier Herrero. El hilo conductor de dicho encuentro fue el del «desencanto» respecto al proceso iniciado en 1975. Las expectativas puestas por algunos en lo que debían ser las transformaciones democráticas no parecían cumplirse. En cualquier caso, si de algo se lamentaban quienes desde hacía tiempo vivían fuera de España fue la falta o escasez de noticias, en particular en la prensa de América del Norte.³⁰

Todos estos esfuerzos a lo largo de su carrera académica le han merecido el reconocimiento de instituciones de prestigio como el Sir Ernest Cassel Research Council, el John Simon Guggenheim Memorial Foundation, la American Philosophical Society y la National Endowment for the Humanities. Además, fue vicepresidente y presidente de la Cervantes Society of America y recibió en 1986 la Cruz de Comendador de la Orden de Isabel la Católica por parte del rey Juan Carlos I, por su labor en la difusión del hispanismo. En este sentido, su presencia como conferenciante y profesor en numerosas universidades americanas y europeas ha contribuido, sin duda, a ello. El prestigio adquirido por Herrero en el ámbito internacional como hispanista le ha llevado a ser merecedor de dos importantes homenajes a su trayectoria. El primero tuvo lugar en la Universidad de Virginia, cuando se jubiló, en 1996. El segundo en la Universidad de Murcia, en el 2004, junto a Gonzalo Sobejano, Juan Cano Ballesta y Joaquín Gimeno Casalduero, también hispanistas murcianos.³¹

Hasta ahora hemos mencionado tres de sus trabajos más importantes que, por supuesto, no agotan la amplia trayectoria como estudioso de la literatura española. Fernán Caballero y Ángel Ganivet han sido dos de los autores a los que ha dedicado más estudios. Sin embargo, sus investigaciones le han llevado a realizar un recorrido que abarca desde la Edad Media hasta principios del siglo xx, ocupando un lugar destacado, entre otros,

30 Pasamar (2019: 136). La nómina de intervinientes en dicho coloquio apareció reseñada por Rafael Conte en «Simposio internacional sobre España en la Universidad norteamericana de Valderbilt», *El País*, 11/04/1980.

31 Resultado de estos homenajes se publicaron dos trabajos: Gies (1997) y Díez de Revenga y Belmonte Serrano (2005).

Federico García Lorca, Miguel Hernández, Antonio Machado, Miguel de Unamuno, Ramón M.^a del Valle-Inclán, Benito Pérez Galdós, Mariano José de Larra, Pedro Calderón de la Barca, Lope de Vega, Miguel de Cervantes o estudios sobre *La Celestina* y *El Lazarillo de Tormes*. De hecho, su último libro ha sido *Lorca, Young and Gay. The Making of an Artist* (Juan de la Cuesta Hispanic Monographs, 2014). Todos estos trabajos dan cuenta de sus inquietudes como hispanista, que en ocasiones ha traspasado con aportaciones sobre la Ilustración, el liberalismo y los orígenes del movimiento romántico.³²

Paradójicamente, en un momento determinado, como ya hemos señalado más arriba, su interés por la vida cultural en la España de Fernando VII le llevó al estudio de toda una serie de autores que, desde el punto de vista literario, poco tenían que ver con los escritores que hasta entonces había trabajado. El resultado de ello se concretará, para sorpresa incluso del propio autor, en *Los orígenes*.

32 Una relación de sus trabajos en Díez de Revenga (2015: 10-16).

ÍNDICE

ESTUDIO PRELIMINAR

El autor en su tiempo	XIII
Los orígenes del pensamiento reaccionario español.....	XXVII
El enfoque.....	XXVII
El mito reaccionario de la conspiración universal	XXXII
Cincuenta años después	XL
Bibliografía	XLVII
«Mi patria es la academia». Conversación con Javier Herrero.....	LV

LOS ORÍGENES DEL PENSAMIENTO REACCIONARIO ESPAÑOL

Prólogo a la edición de Alianza Editorial.....	3
Prefacio	9
Introducción	13

PRIMERA PARTE

LOS ELEMENTOS DEL MITO REACCIONARIO

Capítulo I. La secta filosófica.....	29
1. La Ilustración y la reacción antiilustrada en España	29
2. Los «nuevos filósofos»: las traducciones del abate Nonnotte	37

3. El impacto del pensamiento europeo: las traducciones de Val-secchi y Bergier	48
4. La conspiración probada: Mozzi.....	53
Capítulo II. La secta masónica	57
1. La masonería europea.....	57
2. Masonería en España	61
3. <i>Centinela contra francmasones</i> (1752)	67
Capítulo III. La secta jansenista	73
1. Jansenismo.....	73
2. El jansenismo español	83
3. Jansenismo y revolución: Bonola.....	88
Capítulo IV. Los discípulos españoles: Zeballos, Rodríguez, Valcarce..	95
1. Fray Fernando de Zeballos: la falsa filosofía	95
2. El padre Rodríguez: <i>El Filoteo</i>	109
3. Los <i>Desengaños filosóficos</i> , de Fernández de Valcarce.....	116
Capítulo V. Primeras consecuencias de la Revolución Francesa	123
1. Absolutismo político y religioso; defensa de la intolerancia: Pérez y López, Forner, Vila y Camps, Peñalosa, Villanueva.....	123
2. Pérez y López (1785)	125
3. Forner (1787-1794).....	128
4. Vila y Camps (1792)	131
5. Peñalosa y Zúñiga y Joaquín Lorenzo de Villanueva (1793)	135
Capítulo VI. El fin del despotismo ilustrado	141
1. La conversión de un filósofo: <i>El Evangelio en triunfo</i>	141
2. Las sectas en Jovellanos	145
3. La reacción en marcha: Fray Diego de Cádiz	148

SEGUNDA PARTE

LA CONSTRUCCIÓN DEL MITO REACCIONARIO

Capítulo I. Hervás contra la Revolución.....	157
1. Hervás y las <i>Causas de la Revolución francesa</i>	157
2. Hervás. Los argumentos antirrevolucionarios.....	166

Capítulo II. Barruel y la reacción europea. El gran maestro: Barruel....	191
1. Su vida y su carrera literaria	191
2. La difusión de su obra en Europa.....	201
3. El contenido de las <i>Memorias</i>	211
4. Análisis de la triple conspiración	218
Capítulo III. Aplicación del mito a la circunstancia española	233
1. Antirreformismo autoritario.....	233
2. La santa España	237
3. La pérfida Francia.....	244
4. La corrupción francesa: el liberalismo	247
5. Napoleón, el monstruo jacobino	252
6. Godoy, el gran traidor.....	256
7. La guerra santa: España contra la conjura internacional	260
8. Simón López: <i>Despertador cristiano-político</i>	267

TERCERA PARTE LA DIFUSIÓN DEL MITO

Capítulo I. La difusión del mito en Cádiz.....	275
1. El Cádiz de las Cortes.....	275
2. Los conflictos acerca de la soberanía: los <i>Manifiestos</i> del obispo de Orense y Lardizábal; <i>La España vindicada</i> , de Colón.....	288
3. Rafael de Vélez: el gran teólogo fernandino.....	312
4. <i>Preservativo contra la irreligión</i>	318
5. El <i>Filósofo Rancio</i>	335
a) La Filosofía y sus planes	335
b) El <i>Rancio</i> contra la Ilustración	342
c) Ilustración y liberalismo en España	347
d) La purificación de la patria exige la destrucción de los liberales	349
6. <i>El Diario de la tarde</i>	353
7. <i>El manifiesto de los Persas</i>	358
Capítulo II. La difusión del mito en Mallorca.....	363
1. Mallorca de 1808 a 1814	363
2. <i>Semanario cristiano-político de Mallorca</i>	375
3. La Instrucción pastoral	384

Capítulo III. El triunfo del mito	395
1. La guerra de la Independencia como cruzada religiosa	395
2. La apoteosis del absolutismo: Fernando el Redentor	405
3. La Santa Crueldad	413
4. El aquelarre: la muerte de la razón	418
CONCLUSIÓN	425
CONCLUSIÓN A LA EDICIÓN DE ALIANZA EDITORIAL...	427
ÍNDICE ONOMÁSTICO	445

CINCUENTA AÑOS DESPUÉS DE QUE SE PUBLICARA, EN 1971, la primera edición de *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, de Javier Herrero, el resurgir de fuerzas antidemocráticas y de regímenes autoritarios lo convierte en una obra de actualidad. Los componentes reaccionarios que alimentan dichas ideologías nos obligan, como ciudadanos comprometidos con los valores de la libertad y del Estado de derecho, a conocer la génesis de ese pensamiento, para poder hacerle frente. Sin teleologismos, el estudio realizado por Herrero para el caso español, en el contexto europeo de la Ilustración y de la Revolución francesa, nos alerta hoy también sobre la violencia y el peligro de este tipo de manifestaciones. El reaccionario teme la modernidad, el presente. Le angustia el futuro y exalta el pasado. Herrero nos enseñó las raíces del miedo político, de esta pesadilla. Su lectura actual es una revelación, nos ilumina.



JAVIER HERRERO SAURA (1926) en su dilatada trayectoria como profesor de literatura ha ejercido su magisterio en las universidades de Edimburgo, Duke, Pittsburgh y Virginia. Fue vicepresidente y presidente de la Cervantes Society of America. Entre sus libros destacan *Fernán Caballero, un nuevo planteamiento* (1963), *Ángel Ganivet, un iluminado* (1966), *Los orígenes del pensamiento reaccionario español* (1971) y *Lorca, Young and Gay. The Making of an Artist* (2014). Sus contribuciones al estudio del hispanismo han sido reconocidas por diversas instituciones y homenajes académicos.

La presente edición de *Los orígenes del pensamiento reaccionario español* ha sido realizada por Josep Escrig Rosa, doctor en Historia por la Universitat de València (2019) e investigador posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, y por Encarna García Monerris, profesora titular del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universitat de València.